

Edición del Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla.

Estando en Córdoba los Reyes Católicos, el 28 de mayo de 1492 escribieron a Juan de Pineda, escribano mayor del Concejo de Sevilla, diciéndole cómo “a nos es fecha relación que los privilegios... e las cartas que nos auemos dado, e las ordenanças que por nuestro mandado se han dado para el buen regimiento e gouernación desdicha çibdad e para el bien comun della, e las sentencias que son dadas en fauor desdicha çibdad non estan a tan buen recabdo como deuián estar a donde se pueda auer quando son menester”, por lo que le mandaban “que el dia que esta nuestra carta vos fuere presentada fasta treinta dias primeros siguientes, fagays vn libro de papel mayor encuadernado e dentro de otros veynte dias primeros siguientes tengays escripta en el dicho libro todas las cartas e ordenanças que despues que reynamos aca auemos enbiado a esa dicha çibdad sobre qualquier cabsa e razón que sea e de aqui adelante escriuays e fagays escreuir en el dicho libro todas e qualquier nuestras cartas, aluales e çedulas que en el dicho cabildo fueren presentadas”.

Esta orden, cumplida puntualmente, es el origen del magnífico cartulario de los Reyes Católicos, de que justamente se envanece el Archivo Municipal de Sevilla. Forman el *Tumbo* seis volúmenes en folio, encuadernados con tapas de madera cubiertas de piel y manzuelas de piel rematadas en broches de bronce. En ellos se copian, sobre papel de diversa calidad y distintas filigranas, cuyas hojas miden 0,270 × 0,396 mm., muy cerca de 2700 documentos de todas clases, fechados entre el 20 de diciembre de 1474 y el 21 del mismo mes de 1509. Estos documentos, de muy variable extensión, llenan unos 2.600 folios, escritos con hermosa letra de privilegios en los cuatro primeros volúmenes (hasta fines de 1495), y con otra cursiva, pequeña y llena de abreviaturas, en los dos restantes.

Perdidos, como ha ocurrido siempre, la mayor parte de los documentos originales, esta serie o cuerpo de copias contemporáneas y autorizadas constituye una colección diplomática de valor excepcional, sólo comparable a los registros de la cancillería de los mismos Reyes Católicos, que paran en Simancas. Así lo comprendió el malogrado investigador Claudio Sanz Arizmendi, cuyo trabajo póstumo, *Indice del Tumbo de los Reyes Católicos* (*Revue Hispanique*, LXII, 1924, págs. 1-376), constituye la única información sobre este cartulario publicada hasta la fecha.

La Universidad de Sevilla, en cuyas aulas enseñó Sanz Arizmendi, se ha creído en la obligación de continuar sus trabajos, acometiendo

la edición completa del *Tumbo*. La dirección de esta tarea ha sido confiada a los profesores R. Carande y J. de M. Carriazo, especialmente calificados por sus estudios sobre instituciones medievales de Sevilla y el reinado de los Reyes Católicos, respectivamente. La empresa debe tener amplio carácter universitario, colaborando en ella activamente los alumnos de las cátedras de Economía y Hacienda e Historia antigua y media de España, que de esta suerte se inician en la investigación.

En este momento, mediado el mes de abril, pasan del medio millar los documentos copiados, y ha empezado la impresión del tomo primero. La obra completa llenará unos doce volúmenes en 4.º, de 500 páginas. Va por delante la edición paleográfica del *Tumbo*, con índices de nombres y lugares en cada volumen, y otro general y de conceptos al fin de esta parte. Luego vendrá la comparación de los documentos del *Tumbo* con los originales conservados, en cuyo inventario y estudio trabaja el jefe del Archivo, C. Jiménez Plauer. Finalmente, los directores de la obra analizarán las informaciones que de todo este material se deduzcan para la historia general de España y la particular de Sevilla.

El "Anuario" y el Congreso de Oslo.

El ANUARIO tiene probado en los años que lleva de vida su deseo de mantener estrecho contacto con la ciencia histórica internacional. En todos sus volúmenes han aparecido estudios de profesores y eruditos extranjeros y numerosas recensiones de obras publicadas en todos los países. No podía dejar de asociarse al Congreso de Oslo, donde iban a reunirse los cultivadores de la historia de todos los pueblos de Europa y América. Los fines del Congreso coincidían con los nuestros. Y el ANUARIO decidió concurrir a él mediante la asistencia personal de uno de sus redactores, del profesor de la Universidad de Madrid Claudio Sánchez-Albornoz. Se inscribió éste como congresista y preparó y anunció una comunicación sobre la *Caballería árabe en España en tiempos de Carlos Martel*. Supuesta la polémica suscitada por las teorías de Brunner sobre la influencia de la caballería musulmana en el surgir del feudalismo, creyó que podría tener interés para los congresistas conocer las noticias que las fuentes hispanoárabes ofrecen acerca de esa caballería. Pero desagradables circunstancias familiares han impedido a nuestro colega realizar sus propósitos. El estudio redactado para ser leído en Oslo no quedará, sin embargo, inédito. Nuestros lectores lo hallarán en el tomo próximo. El Congreso ha constituido una asamblea científica magna. El ANUARIO felicita con entusiasmo a sus organizadores por el éxito alcanzado, se asocia a sus deseos para el porvenir y promete concurrir al de Varsovia.